

Narrativa breve

María del Rosario Rejón García

Las Rosas ya no huelen

He cerrado la puerta con llave y nadie podrá interrumpirnos, este momento es de los dos; sentado en el sofá con su cabeza tendida sobre mi regazo, la acuno mientras tarareo nuestra canción.

Su pelo es tan suave como cuando lo secaba al sol después de lavarlo con un jabón de rosas. Eran domingos muy felices con los niños correteando por el patio y yo tomando aperitivos mientras ella preparaba el arroz.

Mis hijos se fueron y ella espació sus sonrisas, la hosquedad se instaló entre nosotros y comenzó a impacientarse por los restos de dentífrico en el lavabo, dejó de recoger los calcetines que yo soltaba bajo la cama, de traerme el café en la sobremesa...

Tuve que recriminarla, al principio con extrañeza y más tarde subiendo un poquito el tono, lo normal... aunque solo obtuve por respuesta lágrimas y silencio.

Atrapados en el confinamiento, las horas parecen más largas y los días se han tornado infinitos. Ella se ha querido marchar, pero sigue aquí, entre mis brazos, inmóvil y serena.

Las marcas de su cuello me hipnotizan y el hedor de la muerte invade mis sentidos... ya no huelen las rosas.

María del Rosario Rejón García